

CALCENADA KM 51,7

Después de nueve años de puesto en San Martín, para que la noche pasara un poco más corta y entretenida, decidí buscar a los andarines que más calcenadas habían hecho y hacerles una encuesta. Hay que ver lo difícil que es hacerles hablar cuando van a mitad de prueba, pero bueno algunas palabras dijeron, que voy a relatar ahora.

El primero, dorsal 294 llegó como una bala. Ya nos comentó otros años que cuesta abajo corre, como otros muchos, pero aun con todo anda mucho, porque tiene piernas eléctricas. Llevaba 5 Calcenadas, no tenía anécdotas que contar, pero sabemos que al poco de pasar por nosotros fue acompañado por una cuadrilla de jabalíes. En cuanto a la pregunta de cómo se puede mejorar tanto organización como avituallamientos, se refirió a que quizás unas barritas no estarían mal en algún punto; también se refirió a la comisión bancaria de la inscripción. Un voluntario trabajador de la entidad le explicó el porqué de esa comisión. Ya no se pudo entretener más y se echó de nuevo al camino, no lo fueran a pillar. Nos dijo que seguiría viniendo hasta que el cuerpo aguante.

El dorsal 520 llevaba 9 Calcenadas, algunas de ellas corriendo. Como anécdotas, que un año llegó segundo. Tampoco olvida el frío de Canto Hincado de un año. En cuanto a la organización, reseñó los líos que algunas veces se hacen con las mochilas. Por lo demás todo perfecto y que volverá mientras pueda.



echarse a correr.

Con 8 calcenadas, el dorsal 14, médico dietista cortesano, afincado en Tudela. Con que le gusta hablar, a poco no podemos sacarle palabra; todo le parece perfecto y, como los demás, hasta que el cuerpo le aguante volverá cada año. La única anécdota que me refirió fue que una vez, nada más pasar el refugio de Aldehuela, unos ojos le observaron desde el monte, con la consiguiente duda en si volverse o

El 176 lleva 8 calcenadas y también; le parece todo bien tanto organización como avituallamientos y como anécdota nos digo que le encantaba el avituallamiento de Lituénigo, cómo te recibe la gente del pueblo te atienden, te miman y animan; no sería extraño que se compre alguna casica por ahí.

Un señor de Casetas con el dorsal 230 lleva 9 calcenadas y también es ya como de la familia. Le encan-



ta lo bien organizado que esta todo. Un año se retiró en nuestro avituallamiento. Ese año llevaba el dorsal 1 y recuerdo que estuvimos animándolo, que con ese dorsal no se podía retirar, pero sólo él sabía como iba su cuerpo y lo llevemos a Litago.

Por último me queda el número 1 con 11 Calcenadas, Jose Miguel Bellido. No le hice la entrevista en el puesto, pero no me costado mucho hacérsela desde casa. Sin duda es un andarín a seguir. Nunca se molesta por salir entre los primeros, porque sabe que salir un minuto más tarde, esperándote 104 km, no supone nada; cambia de ropa cada 20 km, se toma su tiempo para hablar con todo el mundo, sabe que si no son 20 horas, serán 22 o 23. Algún



año también ha tenido que retirarse. Como organizador de su **Huechada**, sabe lo complicado que es sacar una prueba como ésta adelante, organizada por un pueblo tan pequeño, y que hace a su vez que el pueblo permanezca unido gracias a sus voluntarios. Anécdotas, nos podría contar bastantes: desde que una vez se perdieron por La Cueva, alguna vez le ha tocado atender algún andarín, también discutir con algún impertinente de los que les parece que tienen derecho a que vaya uno de la organización detrás de ellos por si quieren algo los señores. Pero este año llevaba de compañero a un nuevo de 67 años, y en su primera Calcenada, llevó por la calle la amargura a uno que llevaba ya 11. Me cuenta que casi no podía seguirlo.

A todos les pregunté también qué les parecía sobre la declaración de Bien Turístico de Aragón. Todos coincidieron lo bueno que era para la zona, tanto como el pueblo, como en general para el Moncayo y, por supuesto, para que esto siga adelante.

Hay que ver lo fácil que es entrevistar a personas que adoran la Calcenada y que cada año están ahí, recorriendo los caminos del Moncayo y que algunos después de tantos años ya son como de la familia.

Un saludo desde San Martín, hasta la próxima edición.

Vicente Lapuente